

IMPONDERABLES DE LA CREACIÓN. NOTAS AL MARGEN DE UN MANUSCRITO: *LUCHANA*

IMPONDERABLES OF CREATION. NOTES TO THE MARGIN OF A MANUSCRIPT: *LUCHANA*

Yolanda Arencibia

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Cátedra Pérez Galdós

RESUMEN

Este trabajo propone situar al creador de *Luchana* en su contexto personal para acabar centrándose en textos concretos con el propósito de detectar en su elaboración indicios de esos imponderables personales difíciles de evitar, que asedian al escritor como a todo ser humano. En el desarrollo del trabajo se han combinado técnicas de crítica textual con procedimientos de crítica biográfica.

PALABRAS CLAVE: Luchana, crítica textual, crítica biográfica, imponderables.

ABSTRACT

This work proposes to situate the creator of *Luchana* in his personal context to end up focusing on concrete texts with the purpose of detecting in their elaboration clues of those personal imponderables difficult to avoid, that besiege the writer like every human being. In the development of the work, techniques of textual criticism have been combined with procedures of biographical criticism.

KEYWORDS: Luchana, textual criticism, biographical critic, imponderables.

A James Whiston, in memoriam

Los manuscritos de Pérez Galdós son una fuente de iluminaciones respecto a los entresijos de su taller de escritor. Así el recién recuperado de *Luchana*, que manifiesta tanto la capacidad del escritor para proseguir la redacción de su serie histórico/social contra viento y marea personales, como la presencia soterrada de esas situaciones que se atenúan o se intensifican en el paso del primer borrador a la hora final del texto impreso. «El que compone un asunto y le da vida poética, está presente siempre» —Galdós *dixit*, en el prólogo a *El abuelo*.

Hace poco más de un año tuve ocasión de celebrar la recuperación de ese manuscrito para esta Casa-Museo de Pérez Galdós hojeándolo con detenimiento. Me encontraba entonces enfrascada en indagar aspectos biográficos de don Benito coincidentes en su cronología con la redacción de *Luchana* y, en su marco, había anotado algunas cartas dirigidas al autor que

referían, precisamente, a asuntos de su escritura. Me pareció una ‘casualidad’ afortunada que merecía dejar huella. Y es esa huella la que ha generado el contenido de este trabajo.

He querido dedicárselo, con la expresión de mi afecto, a nuestro colega recién desaparecido, James Whiston, quien, de haber estado aquí, habría compartido conmigo esta mesa por anuencia temática. Descanse en paz.

Galdós redactó *Luchana* entre enero y febrero de 1899. El año anterior había reemprendido la narración histórica de los *Episodios Nacionales* con la publicación de los tres primeros títulos de la serie tercera, redactados entre los meses de abril y noviembre.

El lector podría pensar que el sujeto individual que redacta su ‘romántica’ tercera serie, escribe distendido y sin agobios. Nada más lejos de la realidad; porque Galdós está acosado por problemas diversos. *Contra viento y marea*, sin embargo, está ilusionado por varias razones personales, todas en distinto grado: porque le anima el aliciente de escribir por fin para sí mismo, publicando en su recién estrenada editorial de ‘Obras de Pérez Galdós’ en la calle de Hortaleza; porque su personalidad disciplinada y voluntariosa de ‘trabajador de la pluma’ y su inveterado optimismo, ha reencontrado el filón conceptual de la serie histórica; porque le sigue sosteniendo el poder aplicar algo de su energía patriótica en los textos que redacta.

Los hechos históricos que culminaron en 1898 produjeron a Galdós la misma vergüenza dolorida, el mismo sentimiento de anonadación, que al resto de los españoles conscientes. Cree sin embargo el escritor en la llamada a la regeneración patriótica que han lanzado Lucas Mallada, Ganivet o Joaquín Costa; y cree en la voz de los jóvenes del recién aparecido semanario *Vida nueva* cuyo primer número llevó un artículo suyo. De antiguo, le vienen los males a España —piensa. No son tan distintos aquellos tiempos de los de ahora. Podría Galdós suscribir en este 1899 de la redacción de *Luchana* lo escrito para presentar *La Fontana de Oro* ¡más de treinta años desde entonces! concebida, escribió entonces: «por la relación que pudiera encontrarse entre muchos sucesos aquí referidos, y algo de lo que aquí pasa...». ¡Si los españoles fueran capaces de aprender de la historia! Al menos, que la conozcan y la recuerden —determina. Por él no quedará.

Ilusionado, sí; pero la realidad es dura, sin embargo. Don Benito está lleno de deudas. Va afrontando el pago a su antiguo editor Miguel H. Cámara tras el litigio ganado (¡cien mil pesetas!) y aún quedan otros apremios económicos: los derechos reales de las propiedades

cubanas de la familia que para nada servían; el pago a don Antonio Maura, su abogado en el pleito con Cámara; y el día a día familiar, en el que hay que incluir, además del mantenimiento de *San Quintín*, los gastos de Lorenza Cobián y su hija María y los que provienen de Concha Ruth Morell.

Siempre ha sido don Benito espléndido y poco realista en asuntos económicos. Para preparar esta su tercera serie, había viajado a principios del 98 por el norte de España, acompañado de Concha, y con escapada añadida a París. Fue dispendioso tal viaje. Como le había sucedido con frecuencia a Miguel H. Cámara, a su sobrino Hermenegildo (que lleva ahora el control económico de la editorial) no le cuadran las cuentas. En consecuencia, en febrero de este 1899 en que remata las páginas de *Luchana*, don Benito ha de pedir un préstamo personal que va a tenerle sujeto hasta 1912, y que se mal-resolverá hipotecando *San Quintín*. Galdós no se arredra, sin embargo. Sigue siendo el más optimista de toda la familia a quienes anima en los contratiempos. Confía en su capacidad de producir, y de producir con éxito; lo está palpando.

Desde mediados del pasado año, apenas concluida la redacción del primer título de la serie que empieza, se ha refugiado en Santander con su hermana Concha, y ha colocado en pupilage a Concha Ruth Morell en Madrid. En *San Quintín* le cunde el tiempo. Se desahoga mentalmente en la huerta; y, alejado de todo, está al día de los acontecimientos, literarios y teatrales, principalmente, a través de las cartas de sus amigos José de Cubas, Ángel Gómez Rodulfo o Tolosa Latour. No faltan tensiones, sin embargo. Las noticias políticas le afectan más que las personales.

Una vez en Santander, Galdós había culminado *Mendizábal* y *De Oñate a La Granja*; y antes de que acabe este 1899, editará *Luchana*, *La campaña del Maestrazgo*, *La estafeta romántica* y *Vergara*. El éxito literario y de ventas de los títulos es el esperado; todas son felicitaciones, con las excepciones mínimas obligadas. ¡Adelante!

*

Redacta Galdós *Luchana*, dijimos, en los primeros meses de 1899.

Las galeradas van y vienen sin pausas de la madrileña calle de Hortaleza a *San Quintín* aprovechando todos los correos. En algún momento de esa ruta pasan por las manos de Concha-Ruth Morell, que vive malos tiempos ‘recluida’ —como ya indicamos— en Madrid, y mal sostenida por un enamorado con apuros económicos que la consuela con promesas

tímidas pero que desea tenerla lejos; lejos de él, y lejos de su familia. Ella lo entiende a medias:

Seor *Mélez* cada día estáis más juvenil, más *artista*. Si no me hubieras dejado entre esta gente, me parece que te perdonaría esta ausencia larguísima, porque para escribir esos primores, esas maravillas, y *monumentos*... y no sé qué decir, es preciso aislamiento y consagrarse al arte en absoluto. Pero por si es verdad *que los muertos hablan*... quiero decírtelo *antes* y no *después*... Nunca te perdonaré que me hayas dejado aquí. EPG, 2948¹.

Confíesame que si buenas latas celosas te he dado, buenas ausencias tristísimas me cuesta. EPG, 2948.

Entre quejas y momentos de optimismo, Concha confiesa en sus cartas que la llegada de galeradas es su único consuelo. «Siento que no vengan pruebas. Eso es lo único que me gusta en este tiempo malditísimo, leer las pruebas antes de corregidas» (EPG, 2987). «Llega tu carta y pruebas no, ¡qué rabia!» (EPG, 2981).

Entre queja y queja, se transforma Concha-Ruth cuando comenta a Galdós sus impresiones de lectura; en esos momentos parece feliz, ironiza, bromea, utiliza coloquialismos cómplices. La mujer lee con pasión, se identifica con los personajes dejando aflorar el encanto del lector ingenuo e impresionista. La lectura de *De Oñate a la Granja*, le ha entusiasmado:

¿Qué puedo decir de Oñate? Solo se me ocurre hacerte una pregunta, ¿eres brujo?, ¿en qué consiste que tu último libro es siempre el más bonito? Por no favorecer al manco de Lepanto, no te pregunto si has llamado a su espíritu para que te ayude, ¡ya quisiera Cervantillo!, me acuerdo de él por la circunstancia de llamarse Sancho el escudero y D. Alonso el señor de Castro (...). (EPG, 2989). ¡Qué bonito, pero qué bonito! (EPG, 3074).

Por las manos de Concha pasaron, al menos, las galeradas de *Mendizábal*, de *De Oñate a la Granja* y de los tres títulos de este año: *Luchana*, *La campaña del Maestrazgo* y *La estafeta romántica*. Todos los textos logran entusiasmarla. Especialmente le entusiasma *Luchana*, como nos revela la cantidad de cartas que citan este episodio. Y de *Luchana* ha de interesarle sobre todo el personaje de Zoilo Arratia. Razones había.

*

Recordemos sucintamente que la acción histórica del episodio transcurre en los años de la primera guerra carlista, apoyada en dos hechos históricos contrastados y distantes: la rebelión de los sargentos de La Granja en esa localidad segoviana, y la acción gloriosa del general

¹ Los datos refieren al registro documental del epistolario de Galdós que custodia la Casa-Museo de su nombre.

Espartero en Bilbao, que le valdrá el ducado de Luchana. Galdós lleva al lector de fin de siglo a observar la acción desde uno y otro punto geográfico y desde uno y otro asunto político, conducido por la perspectiva interesada ‘del fulano individual’ que vive los hechos: en la primera parte, será ese *quidam* la voz de ‘la incógnita’ en sus cartas y los avatares históricos que marcan la ruta de Fernando Calpena; en la segunda, los conductores serán los Arratia, una familia vizcaína que ha visto sacudida su tranquilidad vital pueblerina y ordenada por la guerra real, la externa, además de por la ‘otra guerra’ interna que va a suponer en el entorno familiar la irrupción en ella de la bella Aura Negretti, que el lector conoce como la novia que logró sacar de sus casillas al protagonista Calpena. La voz y la autoridad de la ‘incógnita’, que informa, opina y dictamina por carta, forma parte de la estructura ficcional del conjunto de la serie; pero las vicisitudes de los Arratia suponen una atractiva ‘historia dentro de la historia’, que inserta el cervantino Pérez Galdós para valerse de ella circunstancialmente.

La intriga amorosa concreta de este episodio descansa en la rivalidad entre Fernando Calpena —que recorre toda la serie— y el ahora presente Zoilo Arratia (la reflexión frente al primitivismo/ el clasicismo frente al romanticismo) por el amor de Aura Negretti. Así como en la historia los sargentos de la Granja de San Ildefonso habían protagonizado ‘la hombrada’ personal de conducir la voluntad de la reina regente hacia un gobierno liberal y Espartero consiguió en Bilbao la victoria de la batalla de Luchana, el ficcional Zoilo Arratia, sólo con su arrojo personal y la fuerza de su voluntad (como los sargentos, y como el militar que llegaría a ser príncipe de Vergara) consigue conquistar para sí el amor de Aura, la novia que había despertado los ímpetus románticos juveniles de un Fernando Calpena, llamado a ser clásico irredento. En el paralelismo historia-ficción, Fernando, como los sargentos, «ha hecho la revolución en su esfera» yendo tras Aura, su ideal romántico; pero es revolución estéril, de ‘paños calientes’, falta de una voluntad arrojada, tal vez brutal. El general isabelino Espartero consigue tomar Bilbao en acción épica de renombre con entrada victoriosa sobre la ciudad por el puente de Luchana, el día de Navidad; y Zoilo —Luchu o Zoilucho, por nombre familiar— logra su ‘luchana’ particular haciéndose con Aura intrépidamente.

Comprensible es que Concha, ingenuamente engañada por su propio anhelo, viva la ficción desde los entresijos de su propia realidad; un personaje de la impetuosidad y la fuerza de Zoilo Arratia ha de entusiasmarle:

Nada puedo decirte del libro después de haberte dicho que me gusta más que los anteriores... Zoilo es un grande hombre, es el hombre de Aura, seguramente. El cosa fría de Calpena no merece ser amado por Aurita, no es ni puede ser su dueño, que las Auras más o menos sensitivas... han de pertenecer a los fogosos, potentísimos amantes Zoilos. Es ley de vida, es la que rige el mundo, ley del más fuerte (EPG, 3081).

Avisa o no avises, pero ven, ven, (...). No te dará lata. Tú eres mi Zoilo y mi todo. Manda y serás obedecido (EPG, 2972).

Pero hombre, dime si Aura y Zoilo se casan o no se casan... ¿Llegó a tiempo de impedir el zoicidio el mea poquito de Calpena? (EPG, 3079).

Ha de entusiasmarle a la muchacha semiabandonada el final de la novela:

Aunque nada te he dicho hasta este momento histórico ahora te digo que el final de *Luchana* excede a toda ponderación... Nadie (ni tú mismo) ha escrito nada más grandioso. Wagner y Miguel Ángel y... tú sois unos mequetrefes, el papá de *Luchana*, ese es el que vale ¡Viva Espartero! ¡Viva Melejito! (EPG, 3085).

*

Llegado este momento de mi indagación, consiguió Concha-Ruth que mi curiosidad de investigadora se abriera hacia el cómo de la configuración del personaje ‘Zoilo Arratia’ en su desarrollo. ¿Pudo influir Concha en el autor que, revisando galeradas, puntualiza los caracteres? ¿Podría haber contribuido a la etopeya final del personaje la admiración demostrada por Concha hacia aquel envés del autor, que salta sobre toda convención, y que la mujer decepcionada habría deseado para sí? Manos a la obra.

De lleno en la tarea de ese rastreo textual, apuntaré que el manuscrito de *Luchana* no difiere del resto de los galdosianos, formal y conceptualmente. Constituye un legajo de 588 cuartillas de redacción apaisada, numeradas secuencialmente, de la 1 a la 588, en el ángulo superior izquierdo de la cuartilla. Las cuartillas (que están sueltas) se agrupan en la clásica carpeta de legajo, formada con dos tapas de cartón forradas y sujetas por doble juego de cintas. Aparece redactado en una caligrafía descuidada —y de no fácil lectura— propia de un producto de elaboración rápida que responde a una voluntad creadora decidida y que supera dudas y titubeos sobre la marcha. Abunda en tachaduras, en fragmentos y cuartillas completas desechadas, hay dibujos en varias de las hojas, y en más de la mitad de las cuartillas los reversos están aprovechados, generalmente, con versiones primeras del mismo texto o de los cercanos en el tiempo. No faltan añadidos de planos gráficos o esquemas dispuestos a ser desarrollados. En la primera cuartilla se registra el título del episodio; y en la última se lee: «Fin de *Luchana* –Santander –San Quintín, enero–febrero de 1899».

La galerada, que está incompleta, es igualmente similar a las ya conocidas; componen un legajo de 207 hojas alargadas, muy ricas en correcciones que el autor destaca en los márgenes amplios de las hojas con claridad y precisión.

La primera edición es la editada en 1899, en Madrid; «Obras de Pérez Galdós», (Est. Tip. de la Viuda e hijos de Tello).

*

Tras una revisión total del texto, el marco del trabajo hubo de quedar reducido a los capítulos XVI al XXXII de la peripecia Zoilo-Aurea. El espacio de esta ponencia me impone concreción.

El personaje *Zoilo Arratia* es creación humana de este episodio, que el autor reserva para la segunda parte de la novelita. Se le cita en el capítulo XV, y toma figura a partir del XVI como uno de los miembros de la familia vizcaína Arratia. De los tres hijos de Sabino Arratia, Zoilo (*Lucho, Zoilucho*), es el último en ser presentado; y en ese aparecer, su figura quedará un tanto desvaída ante la de su primo *Churi*, el sordo: nada extraña esta técnica a los conocedores de los entresijos del taller de Galdós, quien —sabemos— gusta de restar brillo a aquellos personajes que destina a recibir con posterioridad el foco directo del protagonismo.

El papel en el simbolismo de la trama ficcional obligará al personaje Zoilo Arratia a continuar presente en los dos episodios siguientes de la serie con dos funciones: para dar ocasión a que Fernando Calpena (el protagonista ficcional ‘de la casa’) muestre su excelencia personal en el comportamiento hacia quien le ha vencido en el amor, por una parte; y para que contribuya con su ya esposa Aura a la serie de abrazos felices que eran de esperar en una serie que juega paródicamente con el romanticismo. Habrá abrazos y reconocimientos históricos: el que protagonizaron en Oñate (1839) cristinos y carlistas en las figuras de los generales Espartero y Maroto (‘el abrazo de Vergara’), y el que supuso el reconocimiento de Isabel como reina. Y los habrá novelescos: el abrazo de Calpena con su madre y con su esposa Demetria, el de Santiago Ibero con Gracia, y el de Zoilo con Aura y su hijo. Todos son ilusionantes; pero los ficticios van a ser más sólidos y duraderos que los históricos.

Cuando por fin Zoilo Arratia se abre paso en el texto, se le dibuja como uno de los tres «tagarotes» de Sabino; el menor de ellos. Tiene ojos negros y chispeantes, fuerza hercúlea; su temple es acerado y su naturaleza a prueba de inclemencias; es aficionado a la mar y avezado en sortear sus peligros; es terco, voluntarioso, bárbaro y brutalmente sincero en sus expresiones; es hermoso siempre, aunque aparezca despeinado o con la cara tiznada por el trabajo con el metal. Desde el manuscrito su perfil está claro. Merece, sin embargo, matizaciones más o menos llamativas en las galeradas correspondientes a los capítulos sucesivos de su presencia en el texto; especialmente cuando se expresa directamente; cuando dialoga. No carecen de interés.

Muchas de ellas se encaminan a que el lector vea como lógica la evolución del chico valiente al joven heroico, a quien consiguen madurar al unísono dos realidades violentas: la

guerra y el amor. Como aquel Gabrielillo que conocimos en *Trafalgar*, la guerra será el camino de Zoilo para ascender a las alturas de Aura y vencer al ‘novio de Madrid’ que esperaba la muchacha, y también a su hermano Martín, el sensato de la familia, que la tía Prudencia Arratia acariciaba como marido para Aura la muchacha: la tía Prudencia, que como mujer «práctica y allegadora» que sabía «llevar los calzones» mejor que nadie de la familia, la definió el Galdós que tanto sabía de ese tipo de mujer.

- Si Zoilo manifestaba ante su familia «vocación hombre serio y práctico» pasará a manifestar en la galerada «vagas ambiciones de riqueza y poder» (G. 90);

- Si en el manuscrito su brío natural favorecía que «los rizos lindísimos que ornaba su frente parecían dispuestos a dejar que el viento jugase con ellos», la galerada elimina términos y sustituye precisando, para añadir fiereza: «los rizos que ornaban su frente parecían en manos del viento, aureola de salvajes crines» (Galerada 99).

En las primeras escaramuzas guerreras del sitio de Bilbao por los carlistas, ha sobresalido «el inaudito arrojito del chico», que lo celebra con los mayores entre brindis, espaldarazos y cantos. Zoilo —indica el manuscrito— «pronunció un brindis tan sencillo como elocuente: se había propuesto vencer o morir. Todo lo que el hombre quiere lo consigue cuando hay voluntad firme». La galerada amplía y puntualiza: Zoilo se soltó su brindis, en el cual las ingenuidades y las bravatas chistosas sonaban a militar elocuencia: «Él no era valiente sino terco... No le mataban porque se moría de ganas de vivir... Todo lo que el hombre quiere lo consigue...» (G. 154). Tal brindis le valió la bendición y el beso del anciano veterano del Rosellón: «en nombre de mi pueblo (“de Bilbao” en el manuscrito) te beso y te bendigo».

- ‘*El gallito de Arratia*’, Zoilo, entiende que con este primer reconocimiento ha ganado más que el beso del viejo veterano: «—¿Y qué tienes? ¿Qué has ganado con tus heroísmos? [le preguntará Aura].

- ¿Qué he ganado?... ¿Pues te parece poco? Algo que vale más que el mundo entero. Te he ganado a ti», decía el manuscrito. Y la galerada, abreviando y cambiando un tiempo de verbo, enfatiza: «¿Pues te parece poco? Algo que vale el mundo entero y más. Te gané a ti».

El sentimiento de la propiedad hacia Aura envuelta en el ardor de amor propio que llamamos *celos*, merecen correcciones textuales, para enfatizar:

- Cuando su primo Churi recuerde a Zoilo el amor de Aura por Calpena (*madrilgo gizona*, el hombre de Madrid) Zoilo levantará «un martillo» en el manuscrito; y enarbolará en la galerada «una estaca que arrancado había de un árbol próximo». En el desahogo anímico que sigue, lo que concluía con: «Y si viene, se volverá con las manos vacías», se sustituye en la galerada por: «Y si viene, sin ella se volverá. Juro que no se la lleva...» (G. 94).

- Será un suplicio para Zoilo soportar la admiración que la belleza de Aura despierta entre los jóvenes de Bilbao: «Ya le iban atufando las narices y el mejor día haría ver a todo el mundo que sólo a él le importaba la guapeza...», se lee en el manuscrito; y en la galerada: «Ya se le iban atufando al hombre las narices, y le entraban ganas de demostrar a chicos y grandes que sólo a él le importaba la guapeza...» (G. 106).

- Cuando la muchacha le indique sus reservas familiares («Si tardo me reñirá la tía»), el manuscrito hará protestar a Zoilo: «A ti no tiene que reñirte ninguna tía, ni nadie...» Y enfatizará la galerada: «A ti no tiene que reñirte mi tía ni ninguna tía del mundo, porque en ti nadie manda más que una persona...».

- El manuscrito: «Tú me perteneces. Te he conquistado y tú lo sabes, no negaras que he sabido ganarte...»; y la galerada: «Tú me perteneces. Te he conquistado... Que he sabido ganarte, sábeslo tú, sábelo Dios...».

- El manuscrito: «—Porque si no lo eres todavía [mi mujer], lo serás (...), sin que nadie pueda evitarlo, porque yo lo quiero, y también lo quieres tú. Puede que mi padre y mi tía...». Y la galerada: «...porque yo lo quiero, y también tú... tú y yo, que es como decir *nosotros en uno mismo*... Puede que mi padre y mi tía...».

- La firme voluntad de Zoilo era para Aura, «poder incontratable, irreductible, era los hechos fatales o leyes de la naturaleza», dirá el manuscrito. Y lo reafirma la galerada con pocas alteraciones textuales: «poder incontrastable, irreductible, del orden de los hechos fatales o de las leyes de la Naturaleza» (G. 157).

- «Don Fernando no viene ya (...) y aunque venga... ¿qué? (...)... con sus manos lavadas, con sus manos bonitas... las mías, quemadas y oliendo a pólvora... puede... las mías podrán más que las tuyas (...) No hay estorbos para mí. (...) ¡Que si me crezco! No lo sabes tú bien... ¡Y lo que falta todavía! (...) Y no me pesa que esté arriba... Mejor», decía el manuscrito. Y la galerada, añadiendo rotundidad con toques breves que varían la modulación acentual de la frase: «...las mías oliendo a pólvora más que las tuyas podrán (...) estorbos para mí no hay (...) ¡Que si me crezco! ¡Y lo que falta! Y verte tan arriba no me pesa. Mejor». Son matizaciones que añade la galerada 158 (cap. XXIX) en una conversación larga entre los dos enamorados; en ella Zoilo ratifica su fuerza frente a una Aura cada vez más dominada. Continúa esa conversación hasta cerrar ese capítulo y las galeradas correspondientes, de la 159 a 161. En la 159, Galdós tachará veinte líneas de la galerada, en tres momentos distintos de ese diálogo. Afectan todas las supresiones a expansiones anímicas de Zoilo a quien el autor reflexivo de la galerada vuelve más sobrio, más parco, más seguro.

Son ejemplos muy largos, que no caben ahora. Valga solo un ejemplo de economía lingüística. Se lee en el manuscrito:

«¡Qué dirán, qué pensarán!... [Dice Aura] —Iré a verte a casa de don Francisco [habla Zoilo] —Entras con el pretexto de preguntar por Pepito [indica Aura] [Y Zoilo]: No entro con pretextos ni los necesito para nada. ¿No tiene D. José M. un hermano cura?». Y la galerada abreviando: «¡Qué dirán, qué pensarán!... [dice Aura]. [Y Zoilo]: —Pensarán que debemos casarnos pronto. ¿No tiene D. Francisco un hermano cura?».

- Cuando a las alturas del capítulo XXX, Aura se sienta dominada por la varonil y agresiva voluntad de Zoilo, el autor lo subrayará en las sustituciones textuales del manuscrito a la galerada: «Es un bruto; se decía [Aura]— pero no hallo la manera de sustraerme a su voluntad, ¡qué hombre! ¡Qué poder! Es atroz. No hay más remedio que hacer un esfuerzo...»; y en la sustitución: «¡Qué hombre! ¡Qué energía! ¡Ay!, tendré que hacer un esfuerzo para no dejarme dominar, pues de lo contrario, no sé lo que pasará...» (G. 161).

- Al llegar al capítulo XXXII Zoilo ha logrado convencer a todos de su valentía y su poder. El autor ha redondeado la situación en el manuscrito; añade, sin embargo, fuerza la galerada, economizando, eliminando. Habla su padre al muchacho de la misteriosa novia que todos dicen que tiene. El manuscrito:

Ya puedes traernos a casa lo mejorcito de Bilbao, que bien te lo mereces, bien te lo has ganado. —Lo mejor del pueblo llevaré... pierda usted cuidado... No sería quien soy si así no lo hiciera. Todo lo que me propongo conquistar, es mío. —Eres un hombre... —Soy... Zoilo Arratia, hijo de sus obras... que cuando quiere... quiere. Querer es poder... Pero muchos no pueden porque no saben querer, tío y yo sé querer lo que quiero. [Y el padre] —Eres un hombre... [Y Zoilo] Soy Zoilo Arratia, hijo de sus obras... que cuando quiere... quiere. [El padre] Tú pitarás... el mundo es tuyo.

En la galerada: «Lo mejor del pueblo llevaré... pierda usted cuidado... No sería quien soy si así no lo hiciera. —Eres un hombre... —Soy... Zoilo Arratia, hijo de sus obras... que cuando quiere... quiere. [Y el padre] —Tú pitarás... el mundo es tuyo».

Las opiniones de Concha, como hemos visto, pudieron dejar huella en detalles concretos de la configuración final de Zoilo Arratia. Son cuestiones de crítica textual que interesan como tales; en este caso, como herramienta para tratar de descubrir el mundo personal de «El que compone un asunto y le da vida poética, [y que, Galdós *dixit*, en el prólogo a *El abuelo*] está presente siempre», como recordamos al iniciar estas líneas.

Galdós tenía bien claro la función del personaje de Zoilo Arratia, émulo simbólico del general Espartero en la perspectiva de la historia integral galdosiana, y envés del enamorado Fernando Calpena, capaz de dejarse impresionar por ardores románticos, pero a la postre —en el amor como en todo— reflexivo, obediente, indeciso... un tanto abúlico; un «hombre espiritualista», que diría Casaldueiro: «es el que lucha consigo mismo. No tiene voluntad de poder, voluntad de dominio, sino voluntad de perfeccionamiento» (Casaldueiro: 1951, 187), a la vez pesimista, que con una firme voluntad de vivir. Un posible alter ego del autor que escribe.

Concha-Ruth, desde la lectura ‘natural’ e interesada, impresionista pero perspicaz, lo ha entendido muy bien. Esperará en vano hallar en su enamorado un Zoilo que la regenere. Al contrario:

(...) yo sé que por nada del mundo has de confesarme que te alegrarías mucho si yo encontrase en mi camino un Zoilo que de grado o por fuerza se hiciese el dueño de mí... y te quitara la mosca de encima. Mosca pegajosa y zumbidora (sic) he sido yo para ti, tanto tanto te he querido que no has podido aguantarme. (...) Y queriéndote, queriéndote empalagándote con mis amores, haciendo lo imposible... hasta que en tus altos designios... por tus sentimientos de alta justicia, de caridad sublime has dado en portarte mal muy mal... (...) (EPG, 3081).

En el fondo, Galdós ha de estar de acuerdo con esta mujer llamada, tal vez, a representar en la vida papel muy distinto al que un cúmulo de circunstancias desafortunadas le hicieron protagonizar. Siempre nos ha intrigado qué le habría podido contestar Galdós al párrafo siguiente, extraído de una de estas cartas:

¿De manera que Zoilo representa la materia en lucha con el espíritu? Yo creí que era la síntesis, la conjunción del espíritu y la materia o mejor dicho el hombre que lleva en sí poderosísimas fuerzas espirituales o de voluntad, y también afectivas, que es clásico y romántico a un tiempo mismo. Tú dices que el espíritu vence a la materia... basta que tú lo digas; a mí me parecía que materia es todo, todo, qué sé yo. Total, que este libro es más impresionante, más migoso que los otros y que estoy impaciente por llegar al fin (EPG, 2951).

BIBLIOGRAFÍA

Archivo CMPG.

CASALDERO, Joaquín, *Vida y obra de Galdós (1843-1920)*, Buenos Aires, Losada, 2^a ed., Madrid, Gredos, 1961.